

Notas de una etnografía de las marchas: genética comunicativa del movimiento estudiantil chileno

Adrián Peláez Castaño
Noviembre, 2012



Chica pop con vestido ad-hoc al movimiento



El movimiento estudiantil del 2011 puede ser analizado desde múltiples puntos de vista: político, social, económico, educativo y también comunicacional. Resultan evidentes estos acercamientos dadas las características del mismo, su relevancia pública, adhesión ciudadana, la agenda educativa surgida, la cobertura mediática y las innumerables reflexiones sobre la interacción emergente entre juventud-política-sociedad, a nivel académico, en torno a un café e incluso desde los pulpitos. Desde el punto de vista comunicativo un primer acercamiento se enfoca en los medios masivos estableciendo convergencias y divergencias entre, por una parte, la cobertura mediática del mismo y, por otra, el uso de recursos infocomunicativos, especialmente las redes sociales on line.

Sin embargo, más allá de estas visiones mediocéntricas e inevitablemente relevantes para la comprensión simbólico/masiva del movimiento, ha surgido otro aspecto relacionado a los contenidos y contenidos que se observan en las frecuentes marchas desarrolladas desde abril del 2011 en las principales ciudades del país. En estos casos son los sujetos y colectivos sociales los actores directos de la puesta en escena comunicativa, es decir, se desplaza la mirada desde los dispositivos comunicativos propios de la comunicación mediada a lo que los antiguos libros de texto en comunicación denominaban comunicación interpersonal, comunicación grupal, entre otras denominaciones. Nos referimos a los recursos comunicativos pre-mediados, aquellos que los sujetos y sus grupalidades son capaces de producir y expresar en términos verbales y no verbales y a los artefactos contruidos y manejados directamente por ellos. En cierto sentido los formatos en que el gesto, la oralidad y la imagen impresa adquieren mayor protagonismo frente al texto, al audiovisual o al hipertexto o lo multimedial.

En cierta forma es situarse en un espacio de representación distinto al de la comunicación mediada, algunos podrían pensar que

anterior: tal vez una forma de cuasi-resistencia tecnofóbica. Sin embargo, la observación demuestra lo contrario, la observación registra que muchos participantes llevan algún tipo de dispositivo comunicacional: desde un reproductor digital de música hasta cámaras fotográficas y /o audiovisuales, pasando por celulares que son accionados como registro audiovisual y/o fotográfico. Generan, además, una inédita vinculación entre algunos de ellos y el “espacio virtual”, es decir, las conexiones entre la marcha y sus avatares en tiempo real y su inmediato “registro” en Internet a partir de Twitter o más tarde desde Facebook o Youtube. Se trata entonces de un **locus híbrido** –usemos por ahora esta expresión – entre lo “real” y lo “virtual”, relaciones entre espacios simbólicos que, para los jóvenes y adolescentes participantes, constituyen los derroteros cotidianos de la comunicación. Práctica que colapsa o al menos pone en cuestión un dualismo del siglo XX. Tampoco es una novedad para los participantes, sí para otros grupos excluidos digitalmente o alejados por cuestiones de calendarios de nacimientos.

Estos espacios híbridos entre lo off/on forman parte de su experiencia diaria, simplemente se han desplazado a otro contexto de acción colectiva diferente a sus dietas comunicativas en que sus usos y contenidos responden a una finalidad distinta: dan cuenta de sus demandas/ protestas y no de los espacios de entretenimiento/ comunicación que le son habituales.

Durante las manifestaciones públicas del movimiento, especialmente en las marchas, se puede observar que los recursos del poder simbólico utilizado por los jóvenes/ adolescentes y sus colectivos tienen un perfil alejado significativamente de las formas tradicionales de las marchas, constituyen una expresión inédita de ocupar/okupar el espacio público (las calles y los muros de las edificaciones) con registros propios de sus formas de comunicar, comunicar-se y comunicar-nos intragrupalmente.



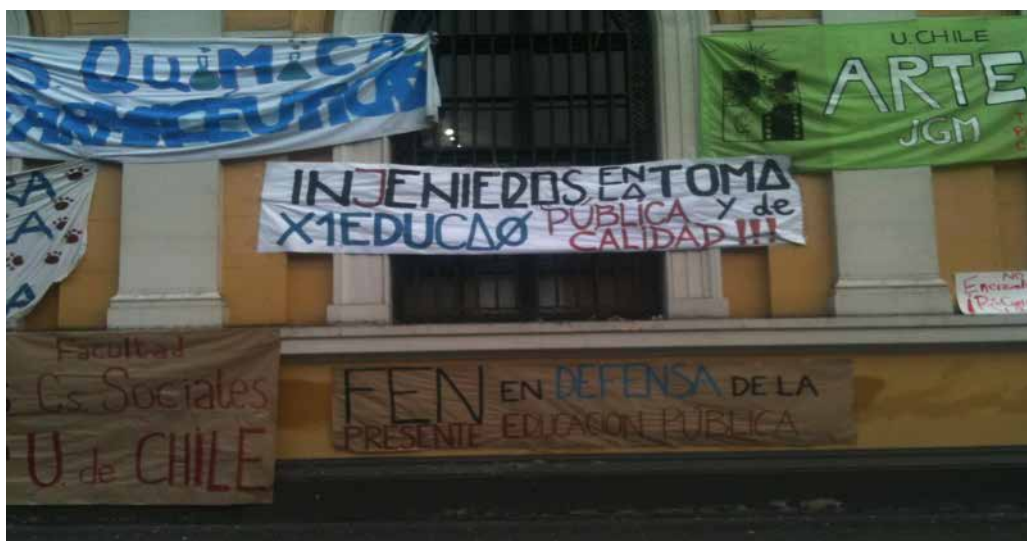
A modo de establecer algunos rasgos de la comunicación experimentada en el fluir de una marcha, primero se describirá algunos de sus atributos diferenciadores principales, para posteriormente relatar algunas de las nuevas expresiones del ejercicio de ciudadanía y participación observadas.

En el registro etnográfico y fotográfico se observa que las gráficas utilizadas por los jóvenes supera los límites de la expresión escrita tradicional/escolar de ideas, consignas y convocatorias, más bien son el resultado de sus formas de comunicación propias del lenguaje diario que usan y que da cuenta del **argot comunicativo generacional**, también se constituyen a partir de lo que son sus experiencias de escritura en alguna plataforma digital: en el papel o el lienzo se escribe como chatean o escriben a partir de su apropiación de los medios digitales. Esto facilita la comunicación entre los mismos participantes cuando son adolescentes/jóvenes e invita a los

sujetos de otras generaciones a familiarizarse en los códigos de los nuevos alfabetos. Es evidente, además, que el dibujo y el diseño del “texto” es un componente individual o grupal central, lo que distingue claramente el cartel de estudiante de otro de algún sujeto o grupos de ellos y también de lo que hace un adulto. La gráfica además se plasma no sólo en el clásico cartel atado a un madero, ni tampoco en un lienzo que sostienen varios manifestantes, se observa que en muchos casos son papeles que van sobre el cuerpo, tanto delante como en la espalda, insertos en los mochilas o también “escritas” en las propias ropas. No hay una sola manera de decirse mediante el cartel, tampoco se asocia meramente a la expresión colectiva: una persona genera su propio texto y se desplaza con él, dando cuenta de una propia forma singular de participar simbólicamente.

Lo anterior, por tanto, da cuenta de una creciente **individualización** en la forma en que está presente. Si bien es cierto se





observan muchos grupos formales que resultan de una cierta interacción anterior resultado de intereses u objetivos comunes, es frecuente que sujetos solitarios o solitarias marchen no sólo engrosando las columnas de manifestantes, sino que también utilicen recursos comunicativos que den cuenta de las propias razones y motivaciones que lo llevaron a estar presente. Así y de distintos modos se conocen las perspectivas personales que se tienen para protestar, la subjetividad, por tanto, no se disuelve en un “nosotros” grupal, tal como se vivían las marchas en otras épocas. Por el contrario la propia visión/expresión tiene un valor en sí mismo, mediante un despliegue simbólico: no se necesita de otros para participar. Incluso hay en ciertos gestos desafiantes y marcados explícitamente en las formas de expresión que indican que la

acción individual tiene una fuerza y un lugar central en una manifestación pública, tal como las observadas. Pero también los hombres y mujeres y sus innumerables registros simbólicos que se desplazan por las calles comparten y se vinculan a partir del cartel o dispositivo que portan y que le hace sentido a algunos de los otros. Las “conversaciones” se dan muchas veces de un modo no verbal, por ejemplo, a partir de una mano con el pulgar hacia arriba se genera una complicidad en la idea o la emoción expresada: se van conectando en el movimiento masivo a a partir de compartir singularidades que, como decíamos, se van transformando en diálogos con otros y otras a través de elementos transitorios pero significativos que generan complicidades y por tanto reforzamiento de sentidos sociales y mundos simbólicos.



La expresión de la subjetividad en un espacio percibido como libre, mediante gráficas que dan cuenta de los hábitos escriturales propios del lenguaje formal, las gramáticas mediales y el hipertexto, están – en muchos casos - dotadas de **humor**. Este es un componente central en las manifestaciones lo que transforma el espacio y el tiempo de la marcha en una ritualidad más cercana a la experiencia carnavalesca o a lo que pasa en los tabloneros repletos de hinchas en un

partido de fútbol. Esto no necesariamente debe entenderse como poco serio o incluso frívolo, dirían algunos. Es cierto que puede generar un rictus de desprecio por constituir prácticas políticas no logocéntricas. Sin embargo, ésta más bien responde a viejas tradiciones de la cultura popular chilena y latinoamericana, en cierto sentido a la matriz que utiliza el humor como forma de expresión de realidades fútiles y complejas.





El humor constituye también una forma de relacionarse en que el énfasis está en poner como centro el-pasarlo-bien-al-estar-con-otros. Remite, por tanto, a un renglón de la vida social experimentado por los sujetos como agradable y divertido. Y así siendo las demandas educativas el tema central para los manifestantes, el humor creativo es una forma de reírse del poder demandado, implica bajarlo de los pedestales y monumentos y dotarlos de atributos - en general- negativos que dan cuenta de un adversario que se desnuda de sus recursos del poder y se lo hace cercano, frágil, risible y

por tanto vulnerable. Es un tratamiento doble: un adversario ridiculizado y, además, sometido a una resignificación que enaltece sus defectos, transformándolos y dotándolos de un relieve grotesco. Obviamente este recurso no sólo es utilizado en estos nuevos espacios, fue parte de las formas de representación de cierta pintura de Goya, y en el contexto chileno de la cultura y de una cierta prensa popular vigente hasta el golpe militar de 1973, tributaria a su vez de la Lira Popular de finales del siglo XIX y principios del XX.



El humor, por tanto, si bien es cierto tiene una larguísima trayectoria en la cultura popular (recuérdese a Boccaccio) se ha reinstalado en las manifestaciones de este siglo, después de algunas décadas en que la izquierda tradicional chilena acoplo la expresión y participación política a la seriedad, al ceño fruncido y, nuestro caso, asimilo marchar con desfilas. Tal vez en las últimas décadas la excepción lo constituye la franja televisiva del NO del plebiscito de finales de los 80.

Aunque las manifestaciones estén convocadas y participen mayoritariamente estudiantes, también se observa la presencia de otros individuos y grupos que se sienten

involucrados o apoyan las demandas. No obstante, un aspecto relevante es la diversidad interna entre los propios adolescentes/jóvenes, como cada uno acude con sus “ropas de civil”, no con el uniforme escolar correspondiente (en el caso de los secundarios). Es posible observar a través de las vestimentas, cortes de pelo y dispositivos de comunicación a qué culturas juveniles pertenecen (cuando así lo demuestran) y en estas situaciones y casos se constata una variopinta **heterogeneidad de grupos/colectivos** a los que adhieren, van desde punk a hiphoperos, pasando por agrupaciones políticas y grupos anarquistas. Por tanto esta aguda diferenciación en un mismo espacio y tiempo da cuenta, además, de la fuerza



de la convocatoria que tienen las demandas estudiantiles que facilita la convivencia y genera una cierta sensación de nosotros en un breve tiempo y pequeño espacio. Esta situación contrasta con las prácticas propias de las culturas juveniles que justamente usan particulares espacios y momentos para reunirse y distinguirse, en Santiago se puede constatar como jóvenes de determinados grupos ocupan una parte de una calle para conversar, compartir y también exhibir a los otros sus diferencias de estilo y modos específicos de pensar y sentir. En consecuencia, la diversidad

en las marchas ha constituido un ámbito de sociabilidad entre diferentes grupos, colectivos y, en ciertos casos, culturas juveniles y hasta las barras de los clubes de fútbol que en las relaciones cotidianas tienden a no encontrarse (incluso están marcados por el antagonismo), se sienten participando del mismo espacio, en el entendido que para constituir la identidad grupal, tienden a lo contrario, es decir, producir prácticas de distinción con respecto a los otros jóvenes y al resto de la sociedad.

Aunque las marchas constituyen un espacio



de protesta, reforzamiento de ideas y sentidos sociales y modos diversos y originales de comunicación, se verifican modos de percibir y valorar otros ámbitos de la comunicación, específicamente los medios masivos, entendiendo por tales a los medios industriales como la prensa, televisión, radio y revistas. En general, las referencias que se hacen a estos medios masivos tienden a concentrarse espacialmente en dos: la televisión y, en menor medida, la prensa. El relieve que le dan a estos dos medios no es difícil de entender: por una parte, la televisión constituye el medio masivo más utilizado para informarse y, por otra, se ha instalado formando parte “natural” de sus biografías. En el caso de la prensa, su relevancia

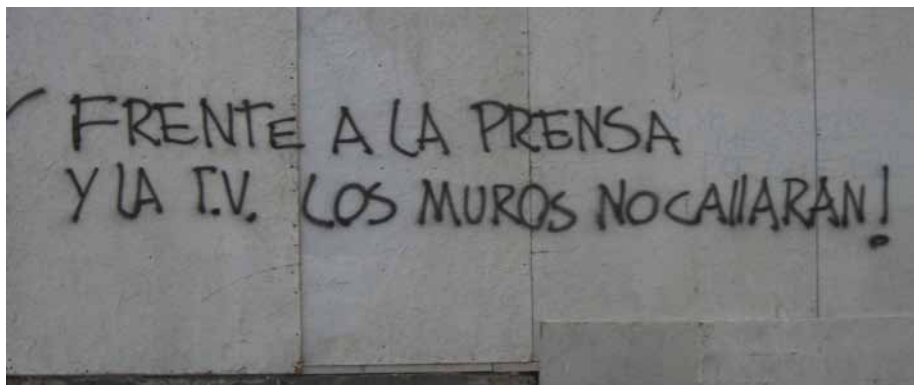
es agendar la política pública de la sociedad chilena. No obstante, la valoración de los mismos va en sentido contrario a la importancia que le asignan, es decir, **los estudiantes son críticos** respecto a cómo han cubierto el movimiento estudiantil en particular, aunque también tienen una visión muy negativa a los medios en general. Es frecuente, por tanto, que le asignen especialmente a la televisión un rol negativo en un sentido amplio, esto significa que la globalidad de las propuestas de sentido de este medio están leídas y signadas como operaciones de manipulación. Incluso proponen dejar este medio fuera de sus vidas ya que constituiría un factor contaminante de una experiencia existencial adecuada a sus valores



particulares. En el caso de la prensa, hay una evidente alusión a El Mercurio, que se expresa en un lienzo (Chileno: el Mercurio miente) colgado en el frontis de la casa central de la Universidad Católica de Chile y que refiere a un lienzo similar colgado a finales de la década

del sesenta. En términos de criticidad medial parece que funciona la memoria, además, de ser una consigna precisa, breve y clara.

No obstante esta posición crítica frente al sistema medial y, especialmente la televisión



contrasta con la utilización profusa de símbolos propios de las culturas mediáticas, de la **cultura pop**. Se observa una apropiación de las significaciones difundidas en este ámbito, pero re-usadas como recursos que, siendo manipulados y resignificados, pasan a constituir un elemento más de comunicación para expresar sus propias demandas o ideas. En este sentido, sus propias trayectorias personales y sociales al “interior” de la cultura pop ha estado poblado de símbolos, eslogans, imágenes y gráficas que son reutilizadas con otra finalidad - en este caso de protesta - porque son muy eficientes y eficaces desde el punto de vista

comunicativo, ya que constituyen el sustrato común tanto como para la propia generación de estudiantes como sociedad en general. En este sentido que mejor - para relatar- que usar elementos simbólicos comunes, queriblemente familiares y fácilmente digeribles para impulsar acciones comunicacionales que deben ser **breves, impactantes, lúdicas y placenteras**. Dado que en una marcha hay poco tiempo para compartir un cartel, un lienzo, una música o una performance es vital usar recursos comunicacionales compartidas y agradables que faciliten la conformación de un espacio de ideas que faciliten la solidaridad interna de los



participantes en torno a sus demandas.

Esto sucede a diferencia de pretéritas formas



de protesta en que justamente se renegaba de las expresiones de la cultura pop, incluso eran blanco de estudios que denunciaban sus elementos ideológicos implícitos. A nivel de los propios sujetos tampoco se veía con buenos ojos —desde las culturas de izquierda y/o conservadoras— que los individuos admitieran el consumo de cierto tipo de programa de televisión, visionaran ciertos géneros cinematográfico o escucharan determinados

cantantes o tipos de música. Había una especie de muro divisorio que separaba las culturas políticas impulsoras del cambio estructural y la experiencia simbólica de los medios masivos industriales. Quizás sólo en los espacios privados se permitían los propios sujetos el “pecado” de gozar de las expresiones culturales enajenantes.

En el caso de estas manifestaciones no existe





tal separación, aunque tampoco implica que los individuos y sus grupos sean consumidores naif de los mensajes massmediáticos, lo que se registra es la utilización con soltura, falta

de culpa y con mucha creatividad e símbolos pop útiles para expresar sus puntos de vista. Obviamente es una ironía y también una dimensión del humor.



Quizás donde mejor se aprecia la nueva genética simbólica es en las **performances** que se viven en las marchas estudiantiles. Estas se pueden observar por los espacios que se abren de pronto entre los sujetos que transitan y que permiten ver/observar/ disfrutar de la puesta en escena que han preparado un grupo reducido o grande de sujetos. Su heterogeneidad es evidente, van desde un par de jóvenes que disfrazados uno de libro y el otro de signo pesos (\$) que corren en una dirección de la marcha pegándole el dinero al libro, luego en el sentido contrario el libro le da golpes al dinero que huye entre la gente despertando no sólo risas y aplausos, sino también un renovado y alegre entusiasmo. Hay también

performances de grupos numerosos que con muñecos de tamaño medieval representan a personajes que son objeto de críticas y burla. Durante los meses de julio y agosto se percibió una recurrente utilización de la muerte y sus símbolos asociados para expresar el fin de un modelo educativo surgido con Pinochet, pero también un ataúd se transformaba por otro grupo en representación del fin de la educación pública. En este sentido similares constelaciones simbólicas tienen distinta significación según el grupo que lo plantea. Esto además refuerza una de las características del movimiento estudiantil: su diversidad bajo algunos objetivos comunes.







Caso aparte es la proyección de las performances hipervisibilizadas por Youtube, se trata de acciones colectivas más actuales como los Flashmob. En este caso a través de las redes sociales online se convocó, por ejemplo, a un baile multitudinario de la canción de Michael Jackson “Thriller”. Siguiendo con la saga de la muerte se instalaron frente a La Moneda un grupo de estudiantes adecuadamente disfrazados y maquillados para coordinadamente iniciar el baile, aprendido en tutoriales disponibles en Internet. Sin embargo, estos grupos ya habían realizado anteriormente acciones semejantes, pero en un ámbito de entretención, lo distintivo es usar el mismo Flashmob pero acoplado e re-instalado como acción dentro del movimiento estudiantil, así- como dijimos- los espacios de la cultura pop se re-significan en clave de protesta. (<http://www.youtube.com/watch?v=6BF-XT6dQJU&feature=related>)

Similar a lo anterior, pero apropiado del “género” deporte fue la maratón de las 1800 horas. Consistió en trotar alrededor de La Moneda por 1800 horas en pequeños grupos que se iban turnando y, que si bien es cierto, partió con la participación de estudiantes, con el tiempo se fueron incorporando profesores y ciudadanos que con zapatillas, pantalones

deportivos y una bandera o varias contribuían a captar la atención sobre los 1800 millones de dólares que la empresa estatal del cobre podría destinar a la educación y no a las Fuerzas Armadas. Esto además demuestra que las demandas estudiantiles se orientaban hacia otros espacios socioeconómicos, más allá de la educación, en un sentido restringido a lo escolar. (<http://www.youtube.com/watch?v=cwsHrStLSyU>)

Finalmente **la ubicuidad de los lentes** es otro atributo del marchar. Caminar entre las personas y grupos en las calles es, al mismo tiempo, observar y ser observado y, en este último caso, no siempre por ojos sino más bien por lentes de todo tipo desde cámaras profesionales hasta celulares, pasando por cámaras familiares. Marchar en estas manifestaciones es estar constantemente expuesto al registro visual y audiovisual, en este sentido supone prepararse para una cierta puesta en escena. Sin embargo el espacio en que son visibilizados no sólo es la televisión, un joven en los grupos focales señaló que le habían visto en Youtube, todo esto mediante Facebook. Ya no se trata de decir aparecí-en-la-tele sino más bien, este-es-el-link- para-verme-en- Youtube/Vimeo... cuando quieras o puedas.





CONTINUARÁ...





Autor

CLAUDIO AVENDAÑO

Sociólogo

**Universidad de Santiago de
Chile**

Santiago de Chile, Chile

claudioave@hotmail.com

Pie de imprenta

**Fundación Friedrich Ebert
Stiftung**

Responsable

**FES Comunicación para América
Latina**

**Calle 71 # 11 - 90
Bogotá, Colombia**

omar.rincon@fescol.org.co

FES Comunicación

Es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich Ebert Stiftung.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich Ebert Stiftung.